

PERDIDAS

Escrito por
Elisa Ibáñez

© 2013. Elisa Ibáñez. Madrid
Todos los derechos reservados

El espacio escénico representa el vagón de un tren. En un lateral de la puerta hay un cartel en el que aparece la señalización "Vagón 5", al otro lado de la puerta una advertencia de seguridad. Al fondo un indicador de línea, hora y destino del tren.

Al empezar la representación, el **HOMBRE**, un chico atractivo y bien afeitado en la treintena que viste vaqueros y jersey ha entrado entre los espectadores de la obra como uno más y está sentado.

La puerta del vagón se abre y entra la **MUJER**, una joven de aspecto desaliñado de unos treinta y tantos, vestida con pantalones viejos y camiseta de cuello alto bajo una

chaqueta, todo ello desparejado, entra en el vagón del tren con un cartel desgastado con las fotos de una niña rubia y una niña morena al cuello.

MUJER

Señoras y señores, pido disculpas por cualquier molestia que les pueda causar en estos minutos de viaje. Les suplico un momento de atención. Soy ciudadana de segundo grado.

La Mujer enseña un carnet desgastado que lleva colgado al cuello.

MUJER (CONT'D)

Cualquiera de ustedes, importantes ciudadanos, puede comprobar mis credenciales. Ya sé que no merezco su interés pero, por favor, no aparten la mirada. Soy una mujer saludable que ha tenido mala suerte y no pido más que unos minutos de su ajetreada vida. No tomo drogas.

La Mujer se levanta las mangas enseñando sus brazos a los pasajeros.

MUJER (CONT'D)

Y he firmado el Tratado de Segregación, alabado sea nuestro Presidente. Tanto mi marido como yo salimos todos los días en busca de nuestras niñas perdidas. Por favor, miren estas fotos atentamente si tienen la bondad.

La Mujer se pasea mostrando las imágenes.

MUJER (CONT'D)

Sólo tenían dos y cuatro años cuando se separaron de mí y no

conservo otra imagen de ellas... de eso hace ya casi dos años, pero tengo la esperanza de volver a verlas. Si son madres o padres entenderán que mantenga la esperanza de recuperarlas, ¿verdad? Por favor, echen un vistazo a mis niñas. ¿Les recuerdan a alguien que conozcan?

(a un Espectador)

¿en un parque?

(a un Espectador 2)

¿a lo mejor paseando?

La Mujer señala a la niña morena en la foto.

MUJER (CONT'D)

La pequeña se llamaba Mariela y era muy cariñosa, morenita de ojos claros.

(a un Espectador 3)

¿La ha visto de la mano de alguien?... Se parecía a su padre.

La Mujer señala a la niña rubia en la foto frente a un Espectador 4.

MUJER (CONT'D)

La mayor se llamaba Jimena. Era rubia y alocada. Llena de vida.

El Hombre se levanta de su asiento.

HOMBRE

Mujer, ¡basta ya!, ¡deja ya de molestar a todos estos ciudadanos!

MUJER

Siento ofenderle, señor. Por favor, perdone a una mujer que lo ha perdido todo.

HOMBRE

No te acerques más. A saber lo que llevas encima.

MUJER

Estoy sana, señor. Fuerte como un roble. Todos pueden ver que mi color es bueno y no tengo manchas.

HOMBRE

Con los de segunda nunca se sabe lo que esconden.

MUJER

He pasado todos los análisis, señor. Puede comprobar mis papeles.

Todos ustedes, ciudadanos de primer grado, pueden.

HOMBRE
Me limpio el culo con tus papeles.

MUJER
Perdone, señor, pero no quiero problemas. Sólo estoy buscando a mis hijas.

La Mujer da la espalda al Hombre.

(a un Espectador 5)
Por favor, usted, ¿ha visto bien las fotos?

HOMBRE
Nadie te va a ayudar.

MUJER
Ha pasado algún tiempo, pero quizás...

HOMBRE
¡Nadie va a mirar tus malditas fotos!

MUJER
Mis niñas eran buenas y necesitan a su madre.
(A un Espectador 6)
¿Puede mirar bien?

HOMBRE
¡Tus hijas están muertas!

MUJER
¿Qué ha dicho?

HOMBRE
Lo único que vas a conseguir es alguna sonrisa incómoda.

MUJER
¿Qué es lo que ha dicho?

HOMBRE
Todos los de segunda sois menos que escoria. Drogatas y esclavas sexuales.

MUJER
¡¿Qué es lo que ha dicho sobre mis niñas?!

HOMBRE

¡Que están muertas, joder!
Muertas. Muertas y enterradas. A lo
mejor ni eso. Muertas en una
cuneta, aplastadas por una
avalancha de enfermos violentos.

MUJER

Eso no lo sabes. Ni tú ni nadie.
Ellas desaparecieron cuando ya no
había disturbios, mientras me
curaban.

HOMBRE

Menudas historias que te cuentas
para poder dormir por las noches,
¿eh? Me las conozco todas: "Yo no
me prostituyo por calmantes", "yo
no maté a mi vecino para robar sus
antibióticos", "yo no vendí a mi
bebé para pagarme la morfina".

MUJER

Eso son mentiras difundidas por la
propaganda radical. No le escuchen.
Los de segundo grado sólo éramos
personas enfermas, desesperadas por
una cura que no llegaba.

HOMBRE

¿Y qué pasó? Te las raptaron, ¿no?
¿No será que las encerraste en casa
para saquear y se murieron de
hambre?

MUJER

¿Qué dices? ¡Por el amor de nuestro
Presidente! ¿Nadie va a decir nada?

HOMBRE

O a lo mejor las alquilaste a un
prostíbulo.

MUJER

¡Basta ya! ¡cállate!

HOMBRE

¿Que me calle? ¿Y qué vas a hacer?
¿tirarme del tren en marcha? Tienes
mucha cara para decirles a gente de
primera lo que tienen que hacer.
¿Qué te crees? ¿que nos vamos a
apiadar de tí porque votamos
segregación en vez de exterminio?

La Mujer agacha la cabeza.

MUJER

Deja de mentir sobre mis hijas.

HOMBRE

No veo que nadie se escandalice por lo que digo. ¿Alguno de vosotros tiene algo que objetar? Nadie. Deberías mostrar más respeto. Sin los ciudadanos como yo o como toda esta buena gente a la que incomodas, estarías abonando el suelo.

MUJER

Era una pandemia.

HOMBRE

¿Qué dices?

MUJER

Era una pandemia. Algunos enfermaron y otros eran resistentes. Mis hijas eran resistentes al virus, como todos vosotros. Mis niñas no están muertas, ¿entiendes? Están aquí. Viajando al colegio en estos mismos trenes que recorro todos los días. Por la mañana se levantan en una habitación llena de juguetes de otros y les da los buenos días una madre que no es la suya. Quizás las abraza y les diga que las quiere mientras prepara el desayuno y les peina el pelo, pero en el fondo son sólo las sustitutas de sus hijos muertos. Mis hijas van de la mano de un impostor que les compra golosinas y las lleva al cine.

El Hombre abofetea a la Mujer.

HOMBRE

No vuelvas a decir esas locuras en voz alta nunca más. Asúmelo, están muertas.

MUJER

No. A mis niñas me las robaron los de primera que perdieron a sus hijos en los disturbios. Todo el mundo sabe de esos secuestros y no dice nada. Todos sois cómplices.

HOMBRE

¡Eres una agitadora!

MUJER

Sólo soy una madre que quiere recuperar a sus hijas.

HOMBRE

Que nadie se acerque a ella, habla como lo hacían los infectados. Puede ser peligrosa. Igual lleva un arma.

MUJER

No crean nada de lo que dice. Está tratando de ponerles contra mi. ¿Por qué me ataca de esta forma? Si no quiere ayudarme, solo tiene que mirar al frente y sonreír de forma educada, como hace todo el mundo.

HOMBRE

No me puedo estar callado cuando sé que sois unos asesinos que venderíais a vuestra madre por una pastilla.

MUJER

¿Por qué mientes tan descaradamente? Esta gente sabe que la cura nos vuelve manejables. Nos ven haciendo colas ordenadas en los hospitales para recibir la medicación. Esperamos horas bajo el sol o la lluvia sin causar problemas. Sólo queremos vivir en paz. Solo queremos olvidar, como todos. ¿Por qué tú no quieres?

HOMBRE

Porque en lo peor del contagio uno de vosotros entró en mi casa y mató a mis dos chicos y a mi mujer. Mató a mi familia por un sobre de Amoxicilina. Nadie puede olvidar eso.

MUJER

Es terrible. Lo siento. Todos hemos perdido seres queridos.

HOMBRE

Guárdate tu compasión. Me queda la satisfacción de que la medicación que os salva acabará con vosotros antes o después. Dicen que los efectos secundarios son horribles. Dolores de cabeza insoportables, ceguera, fallo renal... Aunque os mereceis una muerte rápida prefiero veros sufrir lentamente.

MUJER

Ese odio que sientes no te devolverá a tu familia.

HOMBRE

No te atrevas a mencionarlos. Que hables tú de ellos empaña su memoria.

MUJER

Tú también te estás muriendo, solo que con otra clase de enfermedad. Rezaré por ti.

HOMBRE

Reza por ti misma. Yo y los míos perduraremos. Vosotros sin embargo, desapareceréis sin nada que dejar al mundo, como una mancha borrada de los libros de historia. Vuestros hijos os olvidarán y sin saberlo puede que giren la cabeza al pasar a vuestro lado.

El Hombre se acerca y trata de agarrarle la mano a la Mujer.

HOMBRE (CONT'D)

¡Vamos! ¡se acabó la charla!

MUJER

¿Qué haces?

HOMBRE

Una alborotadora como tú no puede andar libre. Te entregaré a las autoridades.

La Mujer se agita pero el Hombre lo agarra con fuerza de la mano.

HOMBRE (CONT'D)

Podemos hacer esto por las buenas o por las malas.

MUJER

¿Por qué? No he hecho nada malo. ¡Suéltame!

La Mujer se agita. El Hombre se acerca hasta el oído de la Mujer.

HOMBRE

Deja de resistirte.

El Hombre agarra a la Mujer por los hombros.

HOMBRE (CONT'D)

¿Dónde está tu marido? ¿está en otro vagón? Él también es un agitador. Os voy a acusar de escándalo público.

La Mujer trata de separarse del Hombre pero él la agarra con fuerza.

MUJER

No...

HOMBRE

No, ¿qué?

MUJER

¡No hemos hecho nada malo!

HOMBRE

Di la verdad. Si está en otro vagón será fácil encontrarle. Esta gente me ayudará.

MUJER

No está aquí.

HOMBRE

No trates de protegerle. Le voy a encontrar igualmente y os entregaré a los dos.

MUJER

Es verdad, lo juro. Está en el gueto.

HOMBRE

Mientes.

MUJER

No. Está descansando. Un día salgo yo y otro él.

El Hombre agarra la barbilla de la Mujer.

HOMBRE

Harías lo que fuese para protegerle, ¿verdad? Quizás tú y yo podríamos llegar a un acuerdo. Tengo muchos calmantes en casa.

MUJER

¿No ven lo que está tratando de hacer? No va a entregarme. ¡Ayudénme!

HOMBRE

¿Desde cuándo los de segunda rechazan calmantes?

MUJER

¡Quiere raptarme y esclavizarme! ¡No lo permitan!

La Mujer se trata de separar bruscamente y el Hombre la coge del cuello.

HOMBRE

Sólo trato de ayudarte. ¿No quieres parar esas migrañas? Dicen que son como una taladradora en el cerebro. Con mis pastillas desaparecerían.

MUJER

Mi marido te buscará y te matará.

HOMBRE

Seguro que sí.

La Mujer empuja al Hombre y éste tira de la ropa que ella lleva al cuello, dejando ver unas manchas. El Hombre se aleja de ella.

HOMBRE (CONT'D)

Manchas. ¡Lo sabía! Todavía tiene el virus activo.

El Hombre saca una cartera de su bolsillo y de ella saca un carnet que enseña a los pasajeros.

HOMBRE (CONT'D)

¡Calma, soy agente sanitario! En cuanto pare el tren pediré refuerzos para llevármela.

MUJER

No soy peligrosa. ¡Entiéndanlo! No puedo volver a tomar la cura. La tomé durante un tiempo pero me estaba dejando ciega. No podía buscar a mis niñas. ¿Nadie va a ayudarme? Soy una buena ciudadana, nunca he hecho daño a nadie.

HOMBRE

Si te resistes, usaré la fuerza.

La Mujer trata de huir hacia la puerta del vagón pero el Hombre la bloquea y, para evitar que huya, deja caer la cartera. La Mujer y el Hombre forcejean. El Hombre tira al suelo a la Mujer y la mira desde arriba. La cartera está abierta cerca de la cara de la Mujer.

HOMBRE (CONT'D)

¿Creías que ibas a escapar? Los de segunda nunca ganan.

La Mujer aparta la mirada hacia la cartera.

HOMBRE (CONT'D)

Nada más verte supe que había llegado el momento de actuar, pero

me lo has puesto mucho más fácil de lo que esperaba. No tomar la cura es un delito que se paga con la vida y tu querido Presidente verá tu ejecución en persona.

MUJER

¿Por qué? ¿por qué me odias tanto?
¿Qué es lo que te he hecho?

El Hombre coge la cartera del suelo y le enseña las fotos que hay dentro.

HOMBRE

Ser la madre de mis hijas.